

LA ASAMBLEA DE BIBLIOTECARIOS DE AMERICA

Quiero dar noticia aquí de las labores realizadas por la Asamblea de Bibliotecarios de América durante sus sesiones del 12 de Mayo al 6 de Junio de 1947. Procuraré, desde luego, que la información comprenda, en síntesis, los aspectos más fundamentales de las labores antedichas, pues que de otro modo, la exposición de las actividades de una Asamblea de 26 días, ocuparía el espacio de todo un volumen.

La Asamblea de Bibliotecarios de América fué promovida, en forma decisiva y principal, por el doctor Luther H. Evans, Director de la Biblioteca del Congreso de Washington. Este distinguido funcionario declaró, durante un discurso pronunciado en la ciudad de Lima, el 4 de Julio de 1946, que a su juicio "había llegado la hora de que se piense seriamente en la conveniencia de convocar una asamblea internacional para la discusión de los problemas bibliotecarios interamericanos". La convocatoria se hizo efectiva por parte del mismo doctor Evans, a principios del año pasado, en nombre de la Biblioteca del Congreso y gracias al estímulo y ayuda del Departamento de Estado Norteamericano.

Como el interés especial de la Asamblea consistiera en reunir en Washington a bibliotecarios representantes de todos y cada uno de los países de América, me correspondió a mí el honor de ser invitado a participar de la reunión como delegado ecuatoriano. Esta invitación iba a ofrecerme la inapreciable oportunidad de entrar en contacto directo con la realidad, en conjunto, de la biblioteca pública en la totalidad de los países americanos. En Washington conocería personalmente a los bibliotecarios más calificados del Continente. Sus puntos de vista, su experiencia y su saber constitui-

rían una fuente de ilustración acreditada y edificante. En resumen, a un bibliotecario ecuatoriano, la Asamblea a reunirse no podía por menos que despertarle el más grande y vivo interés profesional.

Antes de referirme concretamente a los problemas que consideró y trató de resolver la Asamblea, conviene que destaque, en toda su trascendental importancia, el alcance y significado de esta primera reunión de bibliotecarios de América.

Lo primero que a este respecto encontramos es que, por razones múltiples —y que no es del caso exponerlas aquí—, el Continente Americano ha cobrado actualmente una estatura de tal importancia universal, que su influencia y rol en los destinos de la humanidad son como nunca decisivos y fundamentales. En el violento drama que vive y desvive el mundo de hoy, nuestro Continente participa en forma amplia y positiva, representando derechos inalienables y afrontando, al propio tiempo, cargos de seria responsabilidad. América ha salido así de su menor edad, dejando atrás la antigua tutoría europea. América, ya no solo a base de la ancha y poderosa tierra del Norte sajón, sino también con esta cálida y cital del Sur latino, ha sido llamada a cumplir una misión de la más alta jerarquía histórica: la misión de asegurar el porvenir del hombre y la condición humana de su espíritu.

Pero tan alta y extraordinariamente compleja misión, no permite en lo absoluto que América la acepte en un plano de gestos declamatorios e hiperbólicos. Su deber, intransferible y perentorio, es afrontarla activa y plenamente, con toda la capacidad de sus fuerzas morales y físicas. Así es cómo se ha producido la necesidad de que el hombre de América se prepare y capacite integralmente, recurriendo a medios que, directa o indirectamente, confinan con el eterno y esencial campo de la cultura.

Reflejo y signo de la vida cultural de todo pueblo ha sido y es la biblioteca. En consecuencia, América no podía prescindir, en su reajuste espiritual, de estudiar y definir la marcha de sus bibliotecas. La fase inicial de esta labor consistía en establecer la trayectoria histórica que tales bibliotecas han seguido desde su fundación hasta el momento presente. Es decir, verificar un balance directo y de primera mano, a través de la información de los bibliotecarios reunidos en la capital norteamericana, de lo que la biblioteca ameri-

cana ha hecho en el pasado. Lo posterior a esta acción de análisis retrospectivo sería ya la obra fundamental de los personeros de nuestras bibliotecas: estructurar las bases de su organización en el futuro, precisar el alcance de sus nuevos objetivos, fijar el rumbo que ha de guiarlas con éxito en los días por venir, acondicionar su espíritu al espíritu de esta nueva época de la cultura humana.

Creo yo, sin excesos que no prueban nada, que la primera Asamblea de Bibliotecarios de América respondió ampliamente a todas las aspiraciones que la dieron origen y realidad. La relación personal y cordial entre los bibliotecarios de todo el Continente permitió no solo presentar los problemas parciales de la biblioteca pública de cada país, sino que facilitó también la solución adecuada a muchos de dichos problemas. Para esta acción eficaz contribuyó decisivamente el Comité encargado de formular el plan de labores de la Asamblea. Así fué como quedaron establecidas desde el primer momento, comisiones responsables del estudio de los principales temas de la Agenda.

Con el objeto de no extenderme en comentarios a la obra realizada por la Asamblea, que por otra parte es tarea que me he propuesto llevar a cabo en un estudio de próxima aparición, me permito dar paso a la transcripción completa de las resoluciones adoptadas por la Asamblea como conclusión de todas sus discusiones.

RESOLUCIONES DE LA ASAMBLEA DE BIBLIOTECARIOS DE AMERICA ADOPTADAS EN LA SESION PLENARIA DEL 5 Y 6 DE JUNIO DE 1947

EDUCACION PROFESIONAL

Resolución 1.—Jerarquía profesional.—La Asamblea de Bibliotecarios de América recomienda que se reconozca la urgente necesidad de dar una jerarquía profesional a las actividades relacionadas con la organización y administración de las bibliotecas.

R. 2.—Organización de bibliotecas.— La Asamblea de Bibliotecarios de América recomienda procurar dentro de un plazo breve la